

París, Enero 1972

El Rif, región de Fez

L A P A C I F I C A C I O N

I.- P r e l i m i n a r e s

El Rif es una región de dicho reino que empieza en el confín del Estrecho de las Columnas de Hércules por la parte de Poniente, y se extiende hacia Levante hasta el río Necor, en unas ciento cuarente millas de recorrido. Por Tramontana acaba en el Mar Mediterráneo, es decir, en su primera parte, y se alarga por Mediodía cerca de cuarenta millas hasta los montes que corresponden al río Uarga, del territorio de Fez.

Esta región es un país de montes muy fríos y de terreno áspero, donde existen muchos bosques de árboles bellos y derechos, y, a pesar de haber muchas viñas, higueras, olivos y almendros, no se recoge grano alguno.

Los habitantes son hombres valientes, pero se emborrachan de muy buena gana y van mal vestidos.

Hasán ben Mohamed Uazán El Garnati
(Juan León Africano), principios s. XVI.

La verdad es que, en 1925, la situación bélica producida en Marruecos a consecuencia de la implantación del Protectorado, había llegado a causar cierto hastio. No creo arriesgar mucho si digo que tanto en España como en Francia y en el mismo Marruecos, lo que se deseaba no era un prólogo, sino un epílogo.

Las trece potencias firmantes del Acta de Algeciras (1906), entre las que se hallaba también Marruecos, habían previsto muchas cosas, pero sin contar, como es lógico, con los problemas que habían de derivarse de la Primera Guerra Mundial; y sin contar, desde luego, con la intensidad

de la reacción armada con que un gran sector del pueblo marroquí se opuso a aceptar la autoridad del Majsén a través de las naciones protestoras.

A finales de abril de 1925, Abdelcrím provoca en las líneas francesas del Uarga un nuevo Annual. "La muralla viva y movediza de nuestras tropas, dice el Conde de Saint-Aulaire (1), tendida a todo lo largo del Rif, arsenal inviolable del enemigo, sobre un frente de trescientos kilómetros, cede. Con la ciudad de Fez amenazada, nuestros puestos arrollados, todo nuestro Marruecos está en peligro".

Un periódico de Casablanca, "Le Cri Marocain", dijo entonces que el mando francés no había querido dar importancia a Abdelcrím : "Se ha establecido una línea de puestos, dice "Le Cri", como si las paredes pudieran luchar contra un invasor ensoberbecido por sus victorias...- Cuando los rifeños no tenían nada que coger en la Zona Española y el hambre se dejó sentir en el Rif, volvieron sus ojos sobre Beni Zaruel, empezando por una acción infiltrante en pleno Marruecos Francés, por medio de una harca bien montada a la moderna...- Nuestros puestos han sido cercados por unos moros que venían en nombre de la libertad, pregonando la guerra santa...- El enemigo sabía lo que había detrás de nuestras líneas, mientras que nosotros lo ignorábamos. Afortunadamente, el avance enemigo fue detenido a treinta kilómetros de Fez...- Tenemos enfrente a 20.000 rifeños con artillería y ametralladoras, maniobrando a la europea y en territorio de nuestras cabilas". (2)

Es curioso lo que en enero de 1925 —tres meses antes del ataque rifeño a las líneas del Uarga— advierte el corresponsal del "Times" a su periódico : "Las tropas de Abdelcrím, situadas el mismo norte de Taurat, ocupan una faja de dieciséis kilómetros de ancho en territorio del Protectorado Francés. No puede dudarse que los franceses se verán obligados

(1).- Conde de Saint-Aulaire, Embajador de Francia : "Confession d'un vieux diplomate", p. 297. Flammarion, Editor, París 1953.

(2).- López Rienda : "Del Uarga a Alhucemas". CALPE, Madrid, 1925.

a ocupar esta faja de tierra probablemente después de haber sido atacados por las tropas de Abdelcrím. Todo se prepara para recibir el ataque rifeño, que parece inevitable. A continuación del avance de los franceses en mayo último, Abdelcrím perdió su principal fuente de provisiones, y se esforzará, sin duda, a volver a tomar esta rica región^m. (1)

Al producirse la prevista agresión, la prensa europea reaccionó con la natural inquietud informativa, y valdría la pena releerla hoy con la serenidad de juicio que nos conceden los cincuenta años que quedaron atrás —sin el rencor que ciega y condena y sin el halago que ablanda y embrutece.

La resistencia rifeña.

Si M ó h a m e d b e n S i A b d e l c r í m E l J a t a b i .

Empecemos por decir que la razón profunda de la resistencia rifeña frente a las naciones protectoras —y subrayamos bien claramente la palabra profunda— no tuvo otra causa que la histórica del aislamiento secular en que vivieron las tribus bereberes a partir del siglo VII. Y digamos también que entre las circunstancias que, a partir de 1921, enmarcaron la resistencia con signo de violencia máxima, quizá pueda destacarse una cierta singularidad: la directamente conectada a la responsabilidad de no haber hecho llegar a tiempo y hasta la última nuala el significado y el porqué de la acción protectora. Lo que hizo que el rifeño, en la realidad sangrienta de aquellos años, luchara contra el cristiano y por su libertad. Dando por válida esta premisa, a nadie puede extrañar el número ni el fervor de las huestes que siguieron a Abdelcrím.

Abdelcrím era el hijo mayor del alfaquí Si Mohamed Abdelcrím, natural de Axdir, poblado costero de Beni Urriquiel. La familia Abdelcrím constituía el núcleo del grupo urriaguelfí afecto a España. Su padre figuraba en la nómina de los pensionistas de la Comandancia General de Meli-

lla, lo que se traducía en trescientas pesetas al mes, que serían hoy 9.000 pesetas, y en francos, 740. Los recibos de esta pensión, firmados con el recibí del alfaquí, se conservan en el expediente "Abdelcrím", del Servicio Histórico Militar de Madrid. Valga el dato como simple curiosidad

En Alhucemas recibió Abdelcrím instrucción española y árabe, a expensas del Gobierno de Madrid, hasta que, en 1908, se le dio un cargo modesto en la Oficina de Asuntos Indígenas de Melilla, donde, indiscutiblemente, destacó por sus aptitudes laborales y por su fidelidad a España. De otra manera no se explicaría que en pocos años de servicio se le nombrara, sucesivamente, Secretario Asesor de la Oficina y Jefe del Tribunal Judicial de Apelación (Kadi Koda). Conviene aclarar que este último cargo tenía más de simbólico que de real.

Simultaneaba estas funciones con la de maestro en la Escuela Indígena de Instrucción Primaria y con la de profesor de lengua bereber (chelha) en la Academia de Árabe. Además, era redactor retribuido del diario melillense "El Telegrama del Rif", en el que, hasta 1915, llevó la sección de Mundo Árabe.

No es difícil admitir que este pluriempleo tenía que estar respaldado ^{por una personalidad} tan apta para el trabajo como hábil y atrayente en el campo de las relaciones sociales.

El enriquecimiento de Abdelcrím:
las "fabulosas" minas del Rif.

En aquellos tiempos circuló por todo el mundo la noticia de que en Beni Urriaguel había minas de hierro, cobre, plata, manganeso, oro... y hasta de sal gema, sin contar las de plomo y los yacimientos petrolíferos de Bocoia. El macizo de Yebel Hamám, de la misma cabila, era un bloque de oro, que los indígenas no explotaban por desconocer los procedimientos de segregación del precioso mineral...

Y surgió la especulación de terrenos en el Rif. "No hay yacimiento importante, o predio de algún valor, que no haya sido vendido por los indígenas a más de una compañía o que no haya sido denunciado por varios", decía "El Telegrama del Rif" el 11 de diciembre de 1913.

¿Qué intervención tuvo Abdelcrím en este amplio, complicado y quimérico asunto de las minas?. Existe una carta auténtica, fotocopiada y publicada (1), que ahorra todo comentario. Tiene fecha 9 de marzo de 1921, se la dirigió a Abdelcrím —que ya residía en Axdir— la "Sociedad Anónima Minas Setolázar", y está firmada por don Francisco Caballero, representante que era de esta entidad en Melilla. Por razón de brevedad, no ofrezco más que alguno de sus párrafos :

"Por tus referencias, que estimo de la mayor veracidad, resulta que tenemos cogido lo mejor de ahí en una extensión de hectáreas verdaderamente tan grande que ello solo será bastante para enriquecernos a todos".

"....no debes tener impaciencia por ganar, que ya vendrá la hora para todos".

"De lo de la política, creo que deberías reflexionar y ver lo que hacéis; aquí es ya notorio que tu hermano está al frente de una harca contra España, y eso, como comprenderás, dificultará vuestras futuras relaciones con nuestro Gobierno; en fin, en eso vosotros sabéis mejor que nadie lo que hacéis, pero lo cierto es que en Melilla, desde el primero al último, os quieren, y vuestra vuelta aquí sería acogida con gran simpatía".

El total de las minas denunciadas por particulares y por poderosas empresas —españolas, francesas, alemanas, inglesas y holandesas, sin contar las concesiones hechas por el Tribunal Arbitral de Litigios Mineros, de París— llegó a 538. Esta fiebre minera fue sufrida por particulares, por grupos financieros que se formaban a su sombra, y por empresas de alto rango, entre las que se barajaban nombres de marqueses, de condes, duques y sultanes. (2)

(1).— Manuel Galbán Jiménez : "España en Africa. La pacificación de Marruecos". Madrid, 1965, ilustraciones entre las páginas 50 y 51.

(2).— Cf. Galbán, op, cit., p. 65.

Nada de extraño encontramos en que Abdelcrím, bien situado política y socialmente para ello, entrara a formar parte de esta corriente. Galbán cita las 207 concesiones mineras de Tensaman, Beni Uliches, Beni Tuzin y Beni Urriaguel en que intervino Abdelcrím como intermediario de cuarenta entidades empresariales. Sólomente la "Setolázar" giró a Abdelcrím 400.000 pesetas, según consta en testimonio del Tribunal Arbitral. Estas pesetas equivaldrían hoy a 12.000.000, que serían 1.000.000 de francos actuales. Advirtamos que la empresa "Setolázar" era la más pobre. (1)

El 15 de julio de 1921, decía por carta el Comandante General de Melilla al Alto Comisario : "Como, según mis noticias, Abdelcrím recibe dinero en abundancia, resulta verdaderamente paradójico que el enemigo posea recursos metálicos que a mi se me niegan".

El 21 de mayo de 1921, el Comandante Militar del Peñón de Alhucemas enviaba al Comandante General de Melilla un telegrama diciéndole que Abdelcrím había reunido a todos los jefes de Beni Urriaguel para comunicarles que dentro de unos días recibiría armamento, incluso cañones, municiones y ropa, con objeto de proceder a la formación de tropas, nombrar gobernadores, construir caminos y organizar la explotación de las minas con ingenieros, y que Abdelcrím poseía grandes cantidades de dinero. El Comandante General de Melilla, al retransmitir lo esencial de este telegrama al Alto comisario, afirmaba que todo era pura fantasía, "menos lo del dinero, que es cierto".

Faltan datos para hacer un cálculo veraz del dinero que llegó a reunir Abdelcrím, aunque ello pueda imaginarse por el que hubo de necesitar en cinco años de guerra dura, desde 1921 hasta que se rindió : mayo, 1926. Toda su fortuna inicial la ganó en negocios lícitos y cuando aún no había realizado ningún acto de visible hostilidad contra las naciones protectoras. Las empresas acudían a Abdelcrím porque no había otro conducto que les pudiera servir con más garantía de acierto ni ofrecerles mayor confian-

(1).- Galbán, op. cit., páginas 82 y 95.

za en la gestión. El dinero llegaba a Abdelcrím por Alhucemas, Uxda y Tánger, a través de un complicado canal de discretos colaboradores. Las entregas se hacían de mano a mano y en el máximo secreto. Es de suponer que al correr de la guerra percibiera, con los ingresos por impuestos, ayudas crematísticas de patrimonio particular indígena, a todo lo cual hay que sumar importantes cantidades por rescate de prisioneros, como los cuatro millones de pesetas que exigió al Gobierno Español por los hechos en Monte Arruit.

La pregunta de por qué Abdelcrím, gozando de tan amplio bienestar económico cuando aún residía en Melilla, se lanzó a una empresa bélica de éxito dudoso y riesgos inevitables, acude a la mente por simple gravedad de la razón. A ello responde la larga y fantaseada historia de su encarcelamiento y proceso en Melilla, directamente conectada esta historia con la otra historia de su filiación germanófila. No podemos descartar la probable posibilidad de que Abdelcrím temiera que el Gobierno Español lo entregara al Francés, como acababa de hacer, a requerimiento galo, con un grupo de musulmanes refugiados en Melilla, mandados por el caid Lahasén, que habían luchado contra Francia durante la primera Guerra Mundial y en la harca de Abdelmalec. Esta circunstancia, unida, quizá, a que un día tenía que descubrirse el engaño de las inexistentes minas, pudiera haber decretado su decidida actitud bélica.

Sea como fuera, hoy nos hallamos muy lejos de no pretender un perfil abdelcriniano desprovisto de los juicios apasionados de su época. Sobre todos los errores y sobre todos los aciertos que jalonaron su vida, se destaca el hecho incontestable de su lucha, en la que hubo dos momentos estelares —Annual y Uarga— que fuerzan a serias reflexiones respecto a la potencia ofensiva y capacidad combativa de sus mehalas.

conocimiento del Sultán en la zona española en cuanto a la gestión de los asuntos interiores del Rif, y se negó, igualmente, a admitir ninguna acción interventora o tutelar por parte de las autoridades del protectorado.

Respecto al alejamiento de Abdelcrím, respondió la delegación rifeña que se dejaría a la iniciativa del propio Abdelcrím, en el sentido de que cuanto éste dejara el poder por su voluntad, se retiraría a su casa del Rif.

Sin embargo, la delegación abdelcriniana declaró aceptar el principio del desarme de las cabilas, a base de encomendárselo a una comisión francoespañola, pero con la creación simultánea de una fuerza armada puramente rifeña, con exclusión de toda intervención o fiscalización exterior.

Por último, los representantes rifeños expresaron entender por autonomía administrativa un régimen fundado sobre la existencia de un gobierno interior en el Imperio Jerifiano, y que ésta no permitía ninguna intervención de la autoridad jerifiana ni de las potencias protectoras en los asuntos internos del Rif.

La paz fue imposible y siguieron las hostilidades, suspendidas mientras durara la Conferencia.

La paz por otros medios : la guerra

El 8 de mayo, tres columnas españolas, partiendo de Morro Nuevo —en el límite oeste de la bahía de Alhucemas—, atacan de frente la línea defensiva rifeña, bien fortificada entre La Rocosa y el río Guis. Aquí se hallaban los "Regulares Rifeños" de Abdelcrím, tropas de élite, cuyo lema era "morir antes que retroceder", dotadas de abundante material y con buena organización del terreno para el combate a la defensiva. Tampoco faltaba a la línea su recién creada leyenda de infranqueable. Detrás

III. - HACIA LA PAZ

La Conferencia de Uxda : una paz imposible

En abril de 1926, Abdelcrím era, prácticamente, un vencido. Pidió a Francia entrar en negociaciones de paz, a lo que Francia respondió diciendo que nunca haría una paz por separado, sin la intervención de España. Al mismo tiempo, comunicaba al Gobierno de Madrid las pretensiones del jefe rifeño.

La propuesta de Abdelcrím dio lugar a que el 11 de abril comenzaran en París, entre Francia y España, los intercambios de puntos de vista que llevaron a las dos potencias a lo que se llamó Conferencia de Uxda, que duró del 27 de abril hasta el 6 de mayo, sin llegar a un acuerdo.

Por parte de los gobiernos francés y español se propusieron a Abdelcrím las siguientes condiciones :

- 1ª.- Sumisión a S.M. el Sultán.
- 2ª.- Alejamiento de Abdelcrím.
- 3ª.- Desarme de las cabilas.
- 4ª.- Canje de prisioneros.
- 5ª.- Suspensión de las hostilidades, con facultad de las fuerzas españolas y francesas de verificar su enlace en el Kert.

La delegación rifeña declaró aceptar el poder espiritual del Sultán, rechazando el término sumisión por considerarlo incompatible con el de autonomía. Tampoco aceptó la ingerencia del Gobierno Jalifiano ni el re-

de ella, en la Loma de los Morabos, Abdelcrím había situado sus reservas. Los defensores disponían de fusiles ametralladores, de ametralladoras organizadas en nidos, de morteros, cañones y granadas de mano y de fuail.

Pero la línea se quiebra y cede al pago de un alto tributo de bajas por ambas partes —las españolas fueron 600—, y el avance se detiene hasta el día siguiente, en que se toma la Loma de los Morabos, que cuesta a las fuerzas españolas 300 bajas. Al otro día continúa el avance, que no se detuvo ya hasta la desembocadura del Guis. El 11 descienden las columnas españolas a la vega del Guis y ocupan, con escasa resistencia, la meseta de Tafras. Sitúan sus avanzadas en las márgenes del Nekor.

Con estas operaciones, que duraron hasta el día 20, el bloque rifeño recibió un duro golpe. Las cabilas de la derecha del Nekor quedaron aisladas del resto del Rif. Inmediatamente después, se entregaba Abdelcrím.

A partir del día 21 empezaron a incorporarse a la zona pacificada las cabilas de Beni Ulichec, Beni Saaïd, Tensaman, Beni Tuzín y una parte importante de Beni Urriaguel.

El 27, una columna española ocupaba Cudia Checran, enlazando por la izquierda con fuerzas francesas.

La paz así iniciada había exigido su canon de sangre...

No fueron éstas las últimas operaciones, ni la entrega de Abdelcrím supuso el final absoluto e inmediato de la guerra. Pero Abdelcrím representaba la voluntad de lucha, el apoyo moral y material, la leyenda y la fe.

Después de Abdelcrím sobrevino la inevitable anarquía, aunque con brotes esporádicos de resistencia y ataque, formando grupos de guerra flotante, capitaneados por hombres como El Jeriro, antiguo lugarteniente de El Raisuni; Si Ahmed El Bacar, de Beni Arós, jefe de la resistencia en Beni Mestara y en Beni Zarual; Uld Guedara El Zeruali, antiguo caid de harca en Beni Zarual, y otros de indiscutible valor y prestigio gue-

rrero, que se habían jugado mil veces la vida al lado de Abdelcrím.

Modos y medios de acción

Los procedimientos de combate puestos en juego por las harcas rifeñas obedecían a prácticas antiguas de guerra, basadas, esencialmente, en la movilidad y en el dominio perfecto del aprovechamiento del terreno. Y, claro está, en el abolengo guerrero de la raza.

En las harcas hubo aventureros europeos —algunos, desertores de la Legión Española—, y hubo, también, corto número de instructores turcos; pero esto no influyó en su potencia ofensiva ni en los resultados alcanzados.

En el transcurso de este conflicto, los rifeños fueron adoptando su tradición guerrera a tenor de la táctica y de la herramienta bélica del enemigo.

Los rifeños iniciaban sus agresiones importantes por medio de infiltraciones nocturnas de partidas minúsculas, que es lo que hoy llamaríamos comandos. Este sistema siempre producía buenos resultados, como se vio en Cudia Tahar —réplica de Abdelcrím al desembarco de Alhucemas— y en Beni Zarual.

Las harcas de Abdelcrím empleaban la táctica flexible de la guerrilla, cediendo en el llano para replegarse en la montaña, o dispersándose en zonas de gaba espesa, evitando siempre, como es clásico en la guerrilla, la concentración.

Favorecía a esta clase de guerra lo diseminado de las posiciones ocupadas, con gran servidumbre de aislamiento, a lo que España y Francia habían llegado por la necesidad de vigilar regiones pobladas o a petición de aduares sometidos —o simplemente por razón de economía de fuerzas. Estas posiciones no solían reunir condiciones tácticas ni obedecían a un

despliegue de tal naturaleza. La agresión a ellas se producía por el sistema de los dos cercos : uno inmediato, que hostigaba por el fuego hasta producir el asedio, provocando el envío de una columna de socorro; otro más amplio y lejano, apoyado en el terreno, con misión de atacar la columna de socorro, que tenía que defenderse en pésimas condiciones y contra un enemigo invisible.

"La artillería y proyectiles de que hasta ahora dispusieron los rifeños —escribía un combatiente español, el año 1925— fueron siempre de muy poca eficacia, no obstante su habilidad y exactitud en la puntería. Sus únicas granadas "Shrannel" a percusión o a tiempos, disparadas desde alejadas y *en cascadas* a distancias superiores a la graduación de sus espoletas, hicieron los fuegos a tiempos completamente ineficaces, y los de percusión, de limitadísima eficacia. La artillería fue hasta ahora un paco de cañón".

Los rifeños poseyeron ametralladoras, y quizá pueda decirse que de calidad y en cantidad, pero su empleo no fue frecuente, pues esta clase de material, no muy bien tratado, los obligaba a fijarse al terreno con perjuicio de la movilidad exigida por la guerra de movimiento que practicaban.

No podemos decir lo mismo respecto a los morteros, aunque parece que nos contradecemos por lo que atañe a su manejabilidad. Los utilizaron con verdadera maestría contra posiciones y campamentos, especialmente de noche. También se distinguieron en el empleo de la granada de fusil y en la de mano, que lanzaban con honda desde lugares distantes y a cubierto.

"Los sistemas de guerra rifeños —se escribió entonces—, sus procedimientos de combate, su guerra en la trinchera....parece a primera vista que han de facilitar el objetivo. Es cierto que la guerra es para ellos más difícil y costosa, que las pérdidas sufridas llegan a quebrantar su espíritu guerrero y ofensivo....Pero el enemigo no ha sido destrui-

do. Sus bajas han sido menores de lo que se ha creído. Abdelcrím no sacrifica lo valioso de sus harcas en el empeño : evita los encuentros definitivos. La guerra se hace larga; no hay que pensar en victorias definitivas que destruyan en un día la rebeldía rifeña".

E l d e s a r m e

El desarme de las cabilas empezó, oficialmente, en el mes de febrero de 1926. En noviembre de este mismo año, cuando aún quedaban sin someterse a la autoridad del Majsén tres cabilas completas (Beni Lait, Beni Arós y Sumata) y otras siete no se habían sometido en su totalidad (Beni Gorfet, Ahi Serif, Beni Isef, Ajmás, Beni Jaled y Guezáua), se habían recogido 77.000 fusiles; 135 cañones; 8 morteros; 240 ametralladoras; 5.110 granadas de cañón y mortero; 2.151 escopetas; 287 granadas de fósil; 2.243 granadas de mano, y 1.022 bombas de aviación. Estos datos fueron publicados en varias revistas.

El proceso del desarme fue lento y costoso, y no se logró por completo hasta bastantes años después de la pacificación.

Madrid, Diciembre de 1972.

